



6

Compartimos el tálamo y nunca quise tu cuerpo, que un altar de vestales consideras. Tú creíste que la luz de tus manos me abrazaba. "Si te diera mis muslos te tendría -dijiste- a mis antojos". Es más fuerte en amor quien más perdona -te susurré al oído-, y no entendiste que apolos más lascivos ardieron en mi sangre y en yeguada de muslos siempre he sido un jinete selectivo. Es más fuerte en amor quien más perdona. Y yo te perdoné porque no eres suficientemente hermoso.

